

Convención Internacional de los Derechos del Niño
Hacia un abordaje desacralizador¹

Agustín Barna²

Resumen

Los estudios referentes a las formas de gestionar la niñez que no transita por los carriles esperados por las perspectivas hegemónicas han ganado, en las últimas décadas, cada vez más protagonismo. Desde principios de la década de los 90, en Argentina, muchos intelectuales comenzaron a visualizar en la Convención Internacional de los Derechos del Niño (CIDN) una posible vía emancipatoria para la niñez, en particular para los “menores” y a bregar por la adecuación de las normativas domésticas del país a los parámetros de la CIDN, como una herramienta que permita derrotar, cultural y materialmente, el denominado “paradigma de patronato”.

Estos trabajos, si bien significan un aporte para la comprensión de las formas de *gobierno* de la infancia, portan asimismo un riesgo intrínseco, suelen concebir al enfoque de los derechos del niño como un bien en sí mismo, como un valor axiomático portador de un ideal moral superador. De este modo la CIDN se transforma en un ente abstracto y superior, ajeno a las prácticas sociales e históricas y, por ende, inaccesible al análisis crítico.

Consideramos que perspectivas como estas corren el riesgo de esencializar sus objetos de indagación y velar la complejidad de los procesos sociopolíticos. Intentaremos, en este trabajo, realizar un ejercicio desacralizador, que resitu  a la CIDN como un producto histórico particular, anclado en un contexto determinado y atravesado por relaciones de poder e intereses geopolíticos. A estos fines realizaremos un racconto histórico de las legislaciones transnacionales de niñez, así como ciertas tensiones y voces disonantes, hasta su punto culmine, la redacción de la Convención.

Palabras Clave: Enfoque de derechos del niño; legislación global sobre la niñez, análisis crítico.

¹ Este trabajo se inscribe en el marco de nuestra investigación de doctorado denominada “*La construcción de la niñez entre lo local, lo global y la política. Una investigación etnográfica sobre procesos de institucionalización de los derechos del niño en contextos de desigualdad social.*” En ella, desarrollamos una investigación antropológica, focalizando en los procesos de mediación que se despliegan en contextos locales signados por la desigualdad social en los que institucionaliza el enfoque de derechos en un municipio del Conurbano Bonaerense (Barna, 2009). Si bien nuestra perspectiva es prioritariamente de corte etnográfico, consideramos importante abordar los procesos históricos, a los fines de analizar relacionadamente los procesos que se despliegan en la actualidad.

² Becario Doctoral en antropología FFyL-UBA/CONICET

Email: learco@gmail.com

Abstract

Studies concerning the ways of children managing, the ones that doesn't fit well on the mainstream types expected by the elites, had gained an increasing interest in the last decades. In Argentina, since the beginnings of the nineties, many intellectuals began to visualize the Convention on the Rights of the Child (CRC) as a way to emancipate childhood, particularly those cataloged as "minors". They also began to strive for the adequacy of domestic rules to the parameters of the CRC, as a tool that'd allow to defeat culturally and materially, the "patronage paradigm".

Although these analyses represented a contribution to understanding the ways of child government, they carry an inherent risk within: they usually tend to understand the children rights approach as a good in itself, as an axiomatic value that carries a transcending moral ideal. Thereby, the CRC becomes an abstract and superior entity, alien to the social and historical practices, and inaccessible to critical analysis.

We believe that these perspectives carry the risk of essentializing their objects of inquiry and overshadowing the complexity of sociopolitical processes. In this paper we will try to carry out a desacralizing exercise that'd relocate the CRC as a particular historical product, anchored in a context, and crossed by power relations and geopolitical interests. For this porpoise, we will perform an historical inquest about the transnational legislation referring children, seeking out for dissonant voices and tensions, to its culminating point, the redaction of the CRC.

Keywords: Children rights approach; Global legislation referring children; critical analysis.

Introito

Los estudios referentes a las diversas formas de gestionar la niñez que no transita por los carriles esperados por las perspectivas hegemónicas han ganado, en las últimas décadas, cada vez más protagonismo. En el caso argentino, muchas de estas producciones se centraron en describir, analizar y cuestionar las formas de opresión, segregación y control social propias del denominado "paradigma de patronato o tutelar" (entre muchos otros: Guemureman y Daroqui, 2001; Carli, 1992; Tenti Fanfani, 1987). A principios de la década de los 90, muchos intelectuales comenzaron a visualizar en la Convención Internacional de los Derechos del Niño (CIDN) una posible vía emancipatoria para la niñez, en particular para los "menores"³ y a bregar por la adecuación de las normativas domésticas del

³ Refiere al contenido clasista y la idea de la división tácita que construían las leyes de patronato entre niños (de sectores acomodados) y menores (de sectores populares, y por ende objeto de la política). Para más información ver (Daroqui y Guemureman, 1999)

país a los parámetros de la CIDN. Gran parte de las críticas a las normativas y prácticas tutelares se estructuraron en la clave del *discurso de los derechos del niño*, conceptualizándolos mayoritariamente según los parámetros delineados en el seno de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). En muchos de estos trabajos, un rasgo a destacar ha sido la calurosa defensa conceptual de los postulados sobre los derechos del niño y su implementación local, atribuyéndole la potencial emancipación de la niñez, al presentarla como contraparte y antípoda a la situación de Patronato (por ejemplo: Konterllnik, 2004; García Méndez, 1997; Casas, 1997; Cillero Bruñol, 1997). Ya entrados en pleno siglo XXI, con la tardía adecuación de las leyes nacionales a las normativas de la Convención, muchos estudios tendieron a observar críticamente los grados de implementación e institucionalización del denominado “paradigma de los derechos del niño”. Estos autores contribuyeron en señalar las tensiones que supone el proceso de implementación de las Leyes de Protección (Grugel y Peruzzotti, 2007; Machain, Ávila Testa y Vénere, 2007). Sin embargo, aquello que Vanessa Puvacac denomina *régimen internacional de los derechos del niño* (Pupavac, 2001) no aparece como una variable a analizar, sino que centran la mirada en los procesos que llevan a una inadecuada implementación en el plano local. Los argumentos hacen hincapié tanto en la ineficacia del Estado en sus distintos niveles, que no desarrolla las acciones necesarias para el logro de prácticas efectivas de “protección integral” (Grugel y Peruzzotti, 2007), como en el papel de los funcionarios y operadores intervinientes, en cuyas prácticas perviven criterios tutelares del viejo paradigma (Machain, Ávila Testa y Vénere, 2007). Desde estas perspectivas, el eslabón débil de la cadena es siempre el ámbito local, mientras que el régimen internacional de los derechos del niño y las relaciones de poder internacional involucradas, no son foco de análisis.

Estas perspectivas, si bien significan un aporte sustancial para la comprensión de las problemáticas asociadas a las formas de *gobierno*⁴ de la infancia, portan asimismo un riesgo intrínseco. Suelen concebir al enfoque de los derechos del niño, en su interpretación dominante propuesta por la CIDN, como un bien en sí mismo, como un valor axiomático que porta en su interior –de ser correctamente implementado– la emancipación de la niñez. De este modo la CIDN se transforma en un ente superior, cuasi naturalmente dado y, por ende, ajeno al análisis crítico. Así, gran parte de los contenidos de la discusión académica y del campo de la intervención en torno a derechos del niño parece signada por un supuesto, no siempre explícito, de carácter legalista, que tiende a percibir a los “derechos” como cosas, a concebirlos como entes ontológicos, con propiedades intrínsecas. Como algo que se tiene o no se tiene o, en el mejor de los casos, se tiene parcial o incompletamente. El riesgo es cosificar y reificar tanto los derechos en sí, como las prácticas que se despliegan en torno a ellos, y generar una dicotomización falaz entre un plano ideal (los derechos como cosa ontológica y universal) y

⁴ Entendemos la noción de gobierno en relación a las propuestas sobre gubernamentalidad elaboradas por Michel Foucault. Refiere al conjunto de las instituciones y procedimientos que posibilitan el ejercicio de un poder determinado sobre la población basándose en la economía política y en los dispositivos de seguridad (Foucault, 2006)

un plano real (prácticas sociales relacionadas a la implementación local). Esta visión de los derechos como un abstracto ideal al que arribar, genera una lectura de la realidad, donde por un lado, las prácticas de los actores nunca son suficientes para alcanzar el requisito ideal, enturbiadas siempre por el fango de la realidad, y por otro, los derechos se configuran en un ente reificado y et reo, ajeno a las prácticas sociales e históricas, y por ende inaccesible al análisis crítico. Así se transforman en una figura axiomática que, como todo texto legal, intenta desprenderse del proceso histórico que lo creó. Lo cierto es que tanto la instancia de producción de las normativas legales universales en torno a los derechos de niño, como las múltiples apropiaciones locales en las instancias de implementación domestica, est n insertas en procesos históricos particulares, atravesados por macro y micro relaciones de poder.

En el marco de lo expuesto, a continuación realizaremos un racconto histórico de las legislaciones transnacionales de niñez, así como ciertas tensiones y voces disonantes, hasta su punto culmine, la redacción de la Convención. Procuraremos deconstruir la idea de que la CIDN es un producto ineludible, casi natural, del proceso evolutivo del devenir del humanitarismo ilustrado. Intentaremos asimismo, señalar algunos dilemas conceptuales que presenta la CIDN y el *régimen internacional de los derechos del niño* (Pupavac, 2001).

La Declaración de Ginebra de 1924: Procesos constitutivos y voces disonantes

En 1924 se ratifica, en Ginebra, en el seno de la Asamblea Internacional de la Liga de las Naciones (futura ONU), la Declaración sobre los Derechos del Niño, que sienta las bases para la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño (1989) y el paradigma dominante en la intervención sobre la niñez de nuestros días. Las gestiones de lobby internacional encabezadas por la activista Eglantyne Jebb, bajo el paraguas de la recientemente creada *Save the Children International Fund*, resultaron determinantes para el logro de la Declaración.

La Fundación *Save the Children* resulta significativa ya que plantea el germen embrionario que, con el tiempo, se transformar  en hegemónico en los modos de intervenir sobre la niñez a nivel global. Mucho antes de la proliferación de ONG's locales y transnacionales, será la primer organización ajena a los Estados, de corte internacional, que logra articular, mediante el lobby, una serie de organizaciones más pequeñas en pos de instalar una visión particular de la niñez y las formas de tratarla, a nivel mundial y supraestatal. Focalizada en salvar y proteger a los niños, será también la primera en instalar globalmente la perspectiva humanitarista con foco en niñez, que se presenta como apolítica y pretende garantizar derechos de niños independientemente del contexto en el que se encuentren, dejando en segundo plano las relaciones sociales y procesos políticos mayores. El antropólogo londinense Jason Hart describe los elementos centrales del humanitarismo con foco en niñez. Por un lado, en situaciones de conflicto que los incluyen, los niños solo son abordados como víctimas sin capacidad de agencia;

por otro lado, los esfuerzos por asistirlos pueden y deben ser realizados de manera neutral y apolítica (Hart, 2006: 8).

La propia Eglantyne Jebb sostiene: “*Save the Children no presta atención a política, raza o religión. Un niño es un niño, no importa si es rojo, blanco, marrón o negro*” o “*Toda guerra, ya sea justa o injusta, victoriosa o desastrosa, es siempre una guerra contra los niños*” (Wilson, 1967). Podríamos preguntarle a esta última frase de Jebb: ¿No es también una guerra contra las amas de casa, los ancianos, los obreros rurales y urbanos? ¿Por qué cierto sector de la población civil debería ser menos merecedor de la categoría de víctima de una guerra que otro? Debemos tener presente que la contracara de un mecanismo que eleva a un sector a un cierto status, por definición, empuja a otros hacia abajo. Si alguien es “más víctima” frente a un conflicto bélico, entonces de seguro, habrá otros que lo serán menos. El proyecto humanitarista encarnado en *Save the Children*, al proyectar su visión de la niñez segura, feliz y protegida, busca en última instancia, encapsular a los niños de los efectos de los procesos sociales, pero las vidas de los chicos están sujetas a las mismas fuerzas que el resto de la sociedad. Pretender entonces, garantizar ciertas condiciones para un sector específico de la población, mientras no se cuestionan elementos estructurales de la sociedad en la que está inserto, no puede menos que llamarnos la atención.

Verhellen afirma que la Declaración “no refiere a los derechos de verdad” (Verhellen 1994: 59) sino a los deberes y obligaciones para con los niños⁵. Si bien debemos tener en cuenta el contexto de post guerra en el que se redacta la Declaración, que sin duda exaspera las sensibilidades debido a los horrores vividos durante el conflicto bélico, no podemos dejar de notar que la declaración concibe al niño y a la niñez como objetos a preservar sin ningún espacio para sus voluntades, sentimientos y el reconocimiento de su rol activo en la sociedad.

Paralelamente, también a principios del siglo XX, surgieron en diversos países movimientos que consideraban la idea de derechos del niño de maneras muy disímiles a las propuestas por *Save the Children*. Entre 1917 y 1918 en torno a la asociación *Educación Libre para los Niños*, en el seno de la Rusia revolucionaria se presentó otra Declaración de los Derechos del Niño que, por supuesto, alcanzó en el mundo occidental una difusión mucho menor y en la actualidad es escasamente recordada en los anales de los derechos del niño. La también llamada Declaración de Moscú, en oposición a los valores predominantes que focalizaban en la protección de la niñez, se inspira en la idea de que, lo que hay que hacer es fortalecer la posición de los niños y niñas en la sociedad y lograr condiciones de igualdad

⁵ La Declaración postulaba cinco principios:

El niño debe recibir los medios requeridos para su normal desarrollo material y espiritual.

El niño hambriento debe ser alimentado, el niño enfermo debe ser curado, el niño maltratado debe ser protegido, el niño explotado debe ser socorrido, el niño huérfano y abandonado debe ser acogido.

El niño debe ser el primero en recibir socorro en caso de calamidad.

El niño debe ser puesto en condiciones de ganarse la vida y debe ser protegido de cualquier explotación

El niño debe ser llevado a concientizarse de ser devoto al servicio del prójimo”. (Declaración de los Derechos del Niño, Ginebra, 1924)

de derechos con los adultos, estimulando un desenvolvimiento libre de las necesidades, fuerzas, capacidades y habilidades de los niños (Liebel, 2009: 30).

Algunos de los principios enunciados en la Declaración de Moscú enfatizan el derecho del niño a elegir sus educadores, llegando al punto de separarse de sus padres si así lo quisiese; el derecho a organizarse con quien le plazca y de participar en todas las decisiones políticas que le conciernan; el derecho a participar en el trabajo necesario para la sociedad en condiciones dignas, es decir a no ser explotado; el derecho a una educación y formación acorde a su individualidad y a abandonar la escuela y la educación formal si así lo quisiese; y la imposibilidad de privar a los niños de su libertad y de someterlos a castigos.

Si bien esta Declaración causó en su momento un significativo revuelo, no logró las condiciones necesarias para que se imponga legalmente. Pero estos planteos propuestos por la asociación *Educación Libre para los Niños*, no eran totalmente novedosos, ya que venían siendo retomados de otras experiencias de Europa Occidental y Estados Unidos, usualmente vinculados a críticas a la educación estatal y formal y al desarrollo de proyectos alternativos o de reforma, por lo general enmarcados como socialistas o anarquistas. Quizás el libro que condensó más fielmente este movimiento es *El Siglo de los Niños* de la pedagoga sueca Ellen Key, editado por primera vez en 1900 y traducido a varios idiomas, en el se clama quizás por primera vez, por una pedagogía desde el niño, intentando correrlo del lugar de objeto receptor. Intenta romper con las ideas premoldeadas de niñez imperantes en el sentido común de la época postulando que los niños tienen el derecho a ser “malos” y de no tener que ser siempre “buenos”, así como a formarse sus propias ideas y juicios sobre las cosas (Key, 1907)

Otro icono de este heterogéneo movimiento orientado a la autonomía y liberación de los niños fue el pediatra y pedagogo polaco Janusz Korczak, director de un orfanato y militante explícito por la autonomía y el rol activo e independiente de los niños, quien en 1919 publicó la *Magna Carta Liberatis para los Niños*. En ella Korczak enuncia los tres derechos que considera fundamentales para los niños. *El derecho del niño al día de hoy y el derecho del niño a ser como es*, ambos focalizados en contrarrestar la idea de que el niño es un casi sujeto, o un sujeto en vías de constituirse, y bregando por concebirlo como persona íntegra con derecho a una vida propia. Y por último, el denominado *derecho del niño a su muerte*, figura retórica de alto impacto que pretende enfatizar el derecho del niño a la auto vivencia y a elegir sus propios caminos, fueran éstos los que fueran, más allá del deseo de padres y adultos. (Liebel 2009: 34).

Janusz Korczak fue un perspicaz crítico contemporáneo de la Declaración de Ginebra. En un texto de fines de la década del 20, llamado *El derecho del niño al respeto*, critica la Declaración, sosteniendo que confunde derechos con obligaciones y como contracara no reconoce la capacidad del niño a actuar por sí solo. “El niño no hace nada, lo hacemos todo nosotros” sostiene. Con sagaz ironía

describe: "...tratamos a los niños con compasión, rigidez, los ultrajamos y no los respetamos. Chiquillos, son solo niños, serán personas más adelante, pero no todavía" (Korczak, 1993).

Si bien es posible reconocer en el enfoque de estos variados pensadores un halo del ideario proveniente del pensamiento ilustrado rousseaiano, en el que se valora románticamente el estado de naturaleza hipotéticamente presente en los niños, menos contaminados aún por las fuerzas de la cultura, también es cierto que estas voces resultaron importantes para plantear un contrapunto a una concepción de niñez que comenzaba a hegemonizar el escenario transnacional con una narrativa monocorde. Si bien en la actualidad estos pensadores y experiencias no forman parte de la mitología hegemónica sobre la historia de los derechos del niño, es significativo poder rastrear los primeros reclamos en torno a un reconocimiento de la autonomía de los niños como sujetos plenos. Autonomía que, en esos días y aún hoy, es foco de interpretaciones tan diversas, como disímiles son las imágenes de lo que es o debería ser la niñez.

La historia de los derechos suele narrarse presentando un desarrollo evolutivo, carente de conflictos y voces discrepantes, sin embargo es interesante notar que ciertos elementos de crítica que esporádicamente podemos encontrar en la actualidad frente al hegemónico modelo humanitarista/normativo con foco en niñez, fueron incipientemente presentados hace alrededor de cien años, cuando comenzaba un proceso que tendría su culminación a fines del siglo XX, con la ratificación casi universal de la Convención Internacional de los Derechos del Niño.

La Declaración del 59: Algunos debates y nuevas voces disonantes

La Declaración de Ginebra no sufrirá modificaciones hasta que, luego de la segunda guerra mundial y nuevamente movilizados por los horrores de la guerra, distintos actores internacionales⁶ comenzaron a petitionar frente al Consejo Económico y Social de la ONU (ECOSOC) para solicitar una revisión y ratificación de la Declaración original. En 1948 se ratifica la Convención del 24 pero con escasas modificaciones, y luego de más de una década de debate, entre los que se cuenta la discusión sobre si ameritaba realizar declaraciones específicas para los niños o si sus derechos se encontraban amparados en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, en noviembre de 1959 la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó la Declaración Ampliada sobre los Derechos del Niño.

La Declaración de 1959 amplía el número de artículos hasta diez e incluye cuestiones como el derecho a la educación gratuita, la protección contra formas de abandono y crueldad y se explicita que debe haber una edad mínima para la actividad laboral, aunque no define cual debería ser.

En su extensa recopilación sobre los procesos vinculados a la legislación transnacional sobre los derechos del niño, Veerman (1992) presenta interesantes discusiones entre representantes de

⁶ Uno de los actores más destacados en estas gestiones fue la organización International Union for Child Welfare, heredera de Save the Children International Union.

distintos países en los momentos de definición de los contenidos de la Declaración. Algunos de estos álgidos intercambios de opiniones nos permiten vislumbrar como en torno a las disputas por las definiciones sobre los derechos de niños se ponen en juego ideas, nociones y filosofías políticas encontradas sobre la familia, la sociedad y el Estado.

Una acalorada discusión surgió cuando representantes de Israel y Polonia plantearon la necesidad de hacer extensivos los derechos a los niños producto de nacimientos extramatrimoniales proponiendo un artículo que exprese "ningún niño será discriminado por razón de su nacimiento por fuera del matrimonio" (Veerman, 1992: 164). Esto fue bien recibido por varios delegados, habiendo incluso concordancia entre el delegado iraquí e israelí, pero otros, por el contrario, respondieron crispadamente. El más iracundo fue el delegado italiano, que sostuvo "la necesidad de proteger la familia legítima que, antes que el Estado, constituye la fundación de la sociedad organizada" (Veerman, 1992: 165), amenazando incluso con votar en contra de la Declaración si prosperase esta iniciativa. La solución llegó de la mano de una delicada negociación, en la Declaración final no se mencion  explícitamente a los niños nacidos fuera de matrimonio, pero se declaró que todos los niños deben disfrutar derechos iguales. Independientemente de su resolución diplomática, esta problemática revela las cuestiones que estaban en discusión y que, excediendo por lejos lo que refiere exclusivamente al desarrollo de los derechos de los niños, abarcaban temas vinculados a cosmovisiones en tensión sobre cuestiones tan amplias como familia y sociedad.

También la iglesia Católica realizó un fuerte lobby intentando imponer en el texto final su propia concepción del mundo. A través de la Catholic Child Bureau, una ONG con status consultivo en ECOSOC, UNICEF⁷ y UNESCO, y de la entusiasta representación del delegado italiano, breg  porque los derechos del niño rijan desde el momento de la concepción, en una clara posición antiabortista. Esas gestiones finalmente fracasarán, pero en cada ámbito en el que en el futuro se discuta alguna legislación de niñez, ya sea global o local, la iglesia católica renovará sus embates antiabortistas. Como ejemplo domestico de esto podemos tomar dos casos. Por un lado, la flamante ley 13.298 de la provincia de Buenos Aires del año 2005, en la que efectivamente, el poderoso clero provincial logró imponer su posición. Así, en el artículo 2 podemos leer "Quedan comprendidas en esta Ley las personas desde su concepción hasta alcanzar los 18 años de edad". Por otro lado, tenemos la ley 23.849, que decretó la aprobación de la CIDN y su inclusión en el derecho interno. En este caso también el lobby de la iglesia católica tuvo un logro importante, al conseguir que la incorporación de la CIDN al derecho interno se haga con una reserva en torno al artículo primero, al afirmar que "la República Argentina declara que el mismo debe interpretarse en el sentido que se entiende por niño todo ser humano desde el momento de su concepción y hasta los 18 años de edad".

⁷ Consejo Económico y Social y Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, dos de las más importantes agencias especializadas de las Naciones Unidas.

En términos sociopolíticos puede que la injerencia antiabortista en la ley 13.298 sea muy significativa, ya que es una normativa que regula directamente los formatos de intervención concretos sobre la niñez en la provincia más poblada de la Argentina. Sin embargo, en términos geopolíticos la reserva lograda en la ley 23.849 es notoria ya que se trata de una ley de aprobación de un tratado internacional.

Un último punto en el que resulta interesante detenerse refiere a la advertencia del representante iraquí, en la que sostiene que: “si bien los principios de la Declaración son muy valorables, plantean para los Estados, en particular los del tercer mundo, una serie de problemas prácticos por carencia de medios para hacerlos efectivos” (Veerman, 1992: 164). Esta tensión en torno a la dificultad, cuando no imposibilidad, de ciertos Estados para afrontar las obligaciones a las que adscribe será también una constante hasta nuestros días, y que toma aún más relevancia con la CIDN de 1989 y su carácter vinculante, gracias al cual los Estados se constituyen en garantes de una extensa serie de derechos que, de no cumplirlos, son plausibles de ser considerados violadores de los mismos. De este modo opaca una historia de relaciones de poder geopolíticas y de construcción de hegemonía, tales como las conquistas, las colonias, el imperialismo y las relaciones de dominación económica de ciertas naciones sobre otras.

Así como a principios de siglo pudimos rastrear que además de la narrativa hegemónica construida en torno a la noción de “protección” elaborada desde el humanitarismo con foco en niñez y que derivó en la redacción de la Declaración de 1924, coexistieron otros procesos, mayormente silenciados, orientados a la “liberación” de los niños. Así también podemos encontrar que en los momentos cercanos a la redacción de la Declaración de 1959 pueden escucharse, si agudizamos el oído, voces que planteaban un tono discordante con las narrativas hegemónicas. Entre la década del 60 y el 70 surge en Estados Unidos un movimiento que se autodenomina Children Liberation Movement (CLM). Gran parte de su ideario queda plasmado en la obra de Richard Farson titulada *Birthrights*, que se inspira en el movimiento norteamericano por los derechos civiles y se enmarca en la lucha por la emancipación de las minorías sociales del país. Farson sostiene que los niños son la última minoría cuyos emancipación sigue pendiente (Farson, 1974). Este movimiento retoma parte de los principios de los movimientos rusos de principios de siglo y de las ideas propuestas por Janusz Korczak al partir de una crítica a la tradición de protección a la niñez, sosteniendo que “seremos una ayuda para los niños cuando dejemos de inmiscuirnos en su protección y cuando, mediante un trabajo constante, aseguremos sus derechos civiles en su totalidad” (Farson, 1974: 13).

Quizás unos de los aportes más significativos de este movimiento radique en su constante indagación crítica en torno a las condiciones necesarias para la verdadera emancipación de la niñez. Así surge una de las ideas nodales del CLM que sostiene que los derechos de los niños solo se tornarán reales cuando los niños se organicen y los impongan de manera organizada. “Los niños no podrán emanciparse individualmente sino solo como clase” (Farson, 1974: 16). Como veremos al

analizar la CIDN, esta cuestión resulta central ya que la Convención de 1989 retoma parte del discurso sobre el protagonismo infantil mientras que define de antemano las formas –acotadas– de este protagonismo y no permite que los actores sociales involucrados, los niños, definan los modos y alcances de sus derechos. De esta forma se concibe un “sujeto de derecho” el cual parece más un receptáculo de derechos definidos exógenamente que un agente activo constructor de los mismos.

La Convención Internacional de los Derechos del Niño: Contexto de producción y algunos dilemas

El impulso inicial para la elaboración de la Convención Internacional de los Derechos del Niño lo da en 1978 el gobierno de Polonia a través del jurista Adam Lopatka, quien en vísperas del inminente “año internacional del niño” de 1979, propone al ECOSOC transformar la Declaración de 1959 en vinculante (*first polish draft*) (Veerman, 1992; Liebel y Muñoz, 2009). Si bien esa propuesta no prosperó, se siguió trabajando sobre el tema y en 1979, el gobierno polaco presentó en *second polish draft* que, incluyendo cuestiones como los derechos individuales de los niños y un mayor protagonismo de la familia, sent  las bases para el desarrollo de la CIDN. Como narra Pilotti, una de las motivaciones centrales que impulsó al gobierno polaco a presentar un proyecto de Convención en 1978, fue la de contrarrestar el fuerte impulso que la política exterior del gobierno del presidente Carter de los Estados Unidos le imprimió a la defensa de los derechos civiles y políticos durante la década de los setenta. Por ello, la iniciativa de Polonia, si bien basada en la anterior Declaración de 1959, inicialmente no contó con una recepción entusiasta por parte de los países industrializados de Occidente. Así frente al fracaso de las propuestas de Polonia, se conformó un Grupo de Trabajo en el marco de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU, que fue la encargada de la redacción de la Convención (Pilotti, 2000:43). La redacción de la Convención dur  diez años, entre otras cosas, porque se optó por una metodología de “avance por artículo”, es decir solo se avanzaba al artículo siguiente una vez que se consensuaba el artículo en cuestión. Los primeros años de trabajo estuvieron signados por las diversas tensiones entre los gobiernos representantes del Este y los representantes del Oeste marcadas por la escalada de susceptibilidades producto de la Guerra Fría. Ya avanzada la década del ochenta, el descenso de las hostilidades de la Guerra Fría, la apertura democrática de los países del Este y el relajamiento del alineamiento fervoroso de los países occidentales tras los Estados Unidos permitió que las instancias finales de la redacción se tornen más amenas.

Durante el periodo de elaboración de la Convención participaron activamente unos 30 países, 2 organizaciones intergubernamentales de la ONU (UNICEF y OIT⁸), y unas 15 organizaciones

⁸ Organización Internacional del Trabajo

internacionales no gubernamentales de larga trayectoria en el lobby global⁹. Es interesante remarcar que de todas las delegaciones participantes en la redacción solo las pertenecientes al denominado “grupo occidental”, compuesto por los países de Europa Occidental, Estados Unidos, Canadá y Australia, se consolidaron en un grupo homogéneo y coordinado que se reunía antes del comienzo de cada sesión para analizar su posición y estrategia frente a los temas incluidos en la agenda del día. Amén de que en promedio los representantes de este “grupo occidental” alcanzaban aproximadamente la misma cantidad que los delegados de América Latina, Europa Oriental, Africa, Asia y Medio Oriente todos sumados (Pilotti, 2000:44). En cuanto a las organizaciones no gubernamentales de accionar internacional, si bien un número significativo particip  en algunos encuentros, fueron pocas las que sostuvieron una presencia continuada a lo largo de los años, entre ellas se destacan Defence for Children International, Catholic Child Bureau y, por supuesto, la Alianza Save the Children. Estas ONG’s tuvieron una fuerte participación en la elaboración de gran cantidad de artículos y se destacaron en el aporte en torno a los derechos de protección especial y al rol especificado en la CIDN a la participación de la sociedad civil en la implementación de los principios de la Convención y la fiscalización de su cumplimiento. Sin embargo, debemos notar que si bien su participación brinda un halo de diversidad y efectivamente tuvo aportes significativos, estas organizaciones, al menos las que participaron más activamente, se encolumnaban conceptual e ideológicamente tras las ideas hegemónicas que primaban en el seno de la ONU, tales como priorizar las nociones de protección y cuidado (Liebel, 2009), fomentar una visión de niñez eminentemente nor-atlántica (Pupavac, 2001) , y abordar la cuestión desde un paradigma humanitarista con pretensión de neutralidad (Hart, 2006). Esta afinidad temática se explica en parte por la tradición de las organizaciones presentes, con el caso paradigmático de Save the Children, por su pertenencia casi exclusiva a los países nor-atlánticos, pero también por la fuerte relación que mantuvieron, durante el proceso de elaboración de la CIDN, con organizaciones dependientes de la ONU, como el caso de UNICEF.

La CIDN es uno de los mayores logros de la ONU en términos de normativas globales, dado su altísimo nivel de adscripción mundial (todos los países del globo a excepción de Estados Unidos, Somalia y la recientemente independizada Timor Oriental) y su carácter vinculante, que le impone a los países adscriptores la obligación de adaptar sus legislaciones locales a los preceptos de la Convención (art. 4).

Uno de los puntos centrales de la Convención radica en postular a los niños como “sujetos de derechos” en oposición a la visión imperante hasta el momento de “objetos de intervención”, aunque, como veremos a continuación, los límites de tal enunciación sean fuertemente discutidos (Hart, 2006; Reynolds, Nieuwenhuys & Hanson, 2006; Guggenheim, 2005; Bustelo Grafigna, 2005; Pupavac, 2001). Otro punto central de la CIDN es el denominado “interés superior del niño” (art.3), que debe guiar a

⁹ Los números reflejan un promedio estimado de la participación a lo largo de los diez años de duración de la redacción y proceden de: *Detrick (1992)*

todos los actores involucrados con la niñez. En dicho artículo se estipula que el interés superior debe ser la consideración primordial de todas las acciones que conciernan a los niños, aunque la propia ONU concede que es un precepto que deja amplio espacio para las interpretaciones (Veerman, 1992: 187). La antropóloga Brasileña Andrea Cardarello define al interés superior cómo un cascarón vacío, con un contenido arbitrario, objeto de interpretaciones contradictorias. Alerta asimismo, sobre riesgo de que el interés superior se convierta en un medio privilegiado por el cual el Estado pueda controlar y regular no solo las funciones parentales, sino también las relaciones familiares mismas (Cardarello, 2007)

Francisco Pilotti sostiene que “la introducción de la Convención en América Latina se ha caracterizado por el predominio de la formalidad, tanto en su interpretación como aplicación, con escasas referencias a sus implicaciones socioeconómicas y culturales” (Pilotti, 2000:65). Si bien alerta sobre las tensiones que se dan en la implementación de la CIDN en América Latina, la mirada crítica del autor está puesta exclusivamente en los procesos locales de interpretación y aplicación. Aquello denominado el *régimen internacional de los derechos del niño* (Pupavac, 2001) o *la industria global de los derechos del niño* (Reynaert, Bouverne-de Bie & Vandeveldel, 2009) suele ser dejado al margen del análisis y, explícita o implícitamente, considerado como ontológicamente dado e intrínsecamente positivo o virtualmente emancipador de la niñez. Pupavac llama la atención sobre este proceso en el que, dada su ratificación cuasi universal, los beneficios de la CIDN son tratados como axiomáticos y por ende la gran mayoría de las discusiones focalizan en la brecha entre lo propuesto por la Convención y los derechos de los niños en la práctica, en diversos ámbitos. La autora sostiene que en gran medida las críticas a la CIDN se centraron en argumentaciones relativistas, como por ejemplo la discusión sobre las diversas nociones de niñez en competencia, pero manteniendo el paradigma de los derechos humanos contemporáneo fuera de la indagación crítica. De este modo, busca analizar críticamente el *régimen internacional de los derechos del niño*, y traer a la luz los supuestos que subyacen a los derechos del niño y la intervención psicosocial, así como subrayar las implicancias para la autodeterminación que conlleva la institucionalización de los derechos del niño como ley universal (Pupavac, 2001:96).

Pupavac presenta un escenario mundial en el cual los derechos del niño son conceptualizados por sus promotores como encarnando una moralidad universal que sobrepasa las fronteras nacionales, ya que permitiría una igualación moral con los adultos al mismo tiempo que un camino para trascender las divisiones internacionales económicas, políticas, sociales y militares (Pupavac, 2001).

Tradicionalmente, bajo la ley moderna, los derechos eran concebidos bajo la premisa de la capacidad de autodeterminación, esto quiere decir que la extensión de derechos a diferentes grupos en la sociedad estaba vinculado a un reconocimiento de jure, de la capacidad de hecho (política) de ejercitar los derechos. Diversos críticos afirmaron que, concebir la capacidad de acción como prerrequisito para acceder a los derechos, excluye a los grupos más marginales de la sociedad, en especial los niños (Federle, 1994:344). La noción de derechos humanos resulta atractiva ya que

permite la incorporación de aquellos carentes de la capacidad de autovalía. A diferencia de la visión tradicional del derecho, los derechos humanos se basan en su valía moral e inherente, en su pertenencia a la gran “familia de la humanidad”. Desde esta perspectiva los derechos humanos tienen un sustrato de ética prepolítica cuyo imperativo se deriva de la concepción de incapacidad, fragilidad y vulnerabilidad humana. Sin embargo, mientras demandan un robusto marco de derechos humanos para proteger a los vulnerables, los promotores de derechos humanos buscan ir más allá de la noción protectora y plantean a los derechos como las nuevas bases para una ciudadanía inclusiva y global, que pueda extender la participación política a grupos previamente excluidos, entre ellos, los niños (Pupavac, 2001:98).

Ahora bien, el problema conceptual fundamental en torno a los derechos del niño proviene de la separación entre el *portador de derechos* y el *agente moral*, aquel que está empoderado para actuar en el marco de la institucionalización de los derechos del niño. Pese a que el niño es tratado como el portador de derechos en la CIDN, no es considerado como el agente moral que determina esos derechos. Quizás el ejemplo que grafica mejor esta situación es la tensión conceptual existente entre el artículo 3 y el artículo 12 de la CIDN. En el artículo 3, “interés superior del niño”, dicho interés está definido exclusivamente por los adultos y su “consideración es primordial”. Así, pese a que el artículo 12 postule el derecho a ser oído y a ser tomado en cuenta, esto no puede interpretarse como el derecho a decidir sobre sus propios asuntos si confrontan con su “interés superior”.

Como decíamos previamente, los derechos políticos modernos fueron conceptualizados como derivados de la voluntad y capacidad de los portadores de derechos de garantizar sus propios derechos, así bajo esta tradicional conceptualización el portador de derechos y el agente moral serían idénticos. Ahora bien, la locación del agente moral en el nuevo enfoque de derechos del niño se ubica claramente por fuera de él y se torna difuso. Esta escisión genera que el portador de derechos limite seriamente las posibilidades de mantener al agente moral “accountable” (Pupavac, 2001:101). Esta situación sienta las bases para el surgimiento de una elite profesional que determina qué reclamos son reconocidos y de qué forma. Un efecto de la institucionalización de este enfoque de los derechos del niño es empoderar profesionales externos para representar los intereses del niño, desplazando a las familias como los promotores de los intereses del niño (Reynaert, Bouverne-de Bie & Vandeveld, 2009; Fernando, 2001).

Otra característica central del régimen internacional de los derechos del niño, refiere al impacto en las relaciones internacionales, en un proceso que se ha denominado *patologización del Sur* (Pupavac, 2001) o las relaciones entre el *adulto Norte global* y el *joven Sur global* (Lotte y Valentin, 2009). De este modo se sostiene que, mientras muchos Estados adoptaron la Convención esperando mejorar su posición internacional, el régimen internacional de los derechos del niño atenta fundamentalmente contra el derecho de los Estados para gobernar sus propias temáticas. Pero la erosión de la soberanía es desigual. El fracaso de ciertas sociedades de arribar al modelo de niñez

promulgado por la Convención, se transforma en una acusación global sobre las sociedades que no son capaces de hacerlo (Pupavac, 2001). Lotte y Valentin (2009) afirman que, a través de la CIDN, mediatizada por las elites del Sur, el Norte global asume un rol parental sobre el Sur global, donde el adulto Norte puede otorgar derechos y obligaciones al joven Sur y, si éste falla en cumplimentarlos, puede implementar sanciones. Así, el régimen internacional de los derechos del niño asume la existencia de un modelo de desarrollo de niñez que es universalmente aplicable, así como la existencia de necesidades universales, y que éstas se acompañan de un consenso global sobre las políticas que deben implementarse para acceder al "interés superior del niño" (Lotte y Valentin, 2009; Hart 2008; 2006; Pupavac, 2001; King, 1997).

El Preámbulo CIDN marca la pauta postulando la necesidad de "desarrollo de la personalidad en una atmosfera de alegría, amor y comprensión" a salvo de las responsabilidades adultas "hacia una vida individual en sociedad". Este ideal de niñez, sostienen diversos autores, implica una conceptualización de la niñez que surge en un contexto histórico y cultural específico, en las etapas posteriores de la industrialización en los países del atlántico norte (Lotte y Valentin, 2009; Meyer, 2007; Pupavac, 2001). Sin embargo tal visión de la niñez, libre de responsabilidades adultas, es un lujo que países que no experimentaron el desarrollo económico de las sociedades occidentales, no pueden universalizar en las circunstancias actuales (Pupavac, 2001: 102). Si bien esta distinción es relevante, el problema no es meramente la institucionalización del modelo noratlántico de infancia como vara de juicio de las realidades del sur, sino la exclusión del análisis de los procesos históricos coloniales y neocoloniales de dominación, determinantes en la configuración del escenario global de desigualdad. Pese al hecho de que en muchas partes del mundo se requiera que los niños desarrollen tareas adultas mucho antes de la edad propuesta por la CIDN, el fenómeno no suele ser conceptualizado por los promotores de los derechos del niño como una temática vinculada a cuestiones de desarrollo económico. La norma parece ser que, en vez de incorporar al análisis estas cuestiones estructurales globales, se suele condenar las prácticas de los actores y gobiernos a nivel local. En ese sentido resulta significativas las alertas que realizan producciones recientes sobre los riesgos de los abordajes descontextualizantes (Reynaert, Bouverne-de Bie & Vandeveldel, 2009) y las abstracciones metaf sicas (Reynolds, Nieuwenhuys & Hanson, 2006) latentes en el enfoque de derechos del niño.

Quizás la situación extrema de esta pretensión de intervención sobre la niñez aislada de los procesos sociales en la que está inserta, (Reynaert, Bouverne-de Bie & Vandeveldel, 2009; Hart, 2006; Pupavac, 2001; Bustelo Graffigna, 2005; Schuch, 2009; Fonseca y Cardarello, 2009) se grafique con la simultanea apelación de organismos transnacionales a los países del sur, para el desarrollo del enfoque de derechos del niño al mismo tiempo que se los somet  a una serie de medidas de deterioro del Estado proveedor, concentración de la riqueza e incremento de la desigualdad social, enmarcadas en los programas de ajuste estructural, flexibilización y privatización. Helen Penn explora estas tensiones en su texto *The World Bank's view of early childhood*, en donde tomándolo como un ejemplo

de las paradojas de la globalización de la niñez, sostiene que el Banco Mundial promueve políticas neoliberales que incrementan la brecha entre ricos y pobres, afectando directamente la vida de millones de niños, al mismo tiempo que declara la niñez temprana como prioridad de sus intervenciones. Para impulsar programas nutricionales contruidos con una fuerte impronta de nociones anglosajonas de familia, comunidad y niñez, fomenta configuraciones de un niño aislado, pobre y desnutrido que será alimentado por programas de ECD¹⁰ diseñados en Estados Unidos (Penn, 2002). Rianne Mahon sostiene que, incluso luego de superar el “neoliberalismo bruto” que clamaba por el ajuste en gasto estatal (ver Wolfensohn, 1998) el Banco Mundial mantuvo su perspectiva de política social residual focalizando exclusivamente en los más pobres dejando al resto librado a las fuerzas del mercado y la familia, mientras clamaba por la “inversión en el niño” (Mahon, 2010).

A modo de cierre

Si bien es plausible que diversos actores vinculados al campo e intervención sobre la niñez se apropien del discurso de los derechos del niño en los términos que son conceptualizados por la CIDN a los fines de lograr avances en la situación social de los niños, no debemos pasar por alto las implicancias que pueden acarrear abordar a los derechos de forma ontológica. Fonseca y Cardarello, preocupadas por los riesgos de estos acercamientos escencializantes a las problemáticas de niñez, acuñaron la categoría de *frentes discursivos* (Fonseca y Cardarello, 2009), entendiéndolos como los procesos de construcción de sentido en donde convergen acciones estatales, de medios de comunicación, ONG’s y organismos transnacionales. Sostienen que la conformación de frentes discursivos, producto de diversas negociaciones entre diversos grupos de interés que confluyen sobre un tema en común, son un arma de doble filo. Por un lado, permiten movilizar apoyo político sobre cuestiones que despiertan la sensibilidad social, pero por otro tienden a cosificar y reificar al sujeto social objeto de la preocupación, generando imágenes que pueden tener poco correlato con la realidad. Estas imágenes calan profundo en el sentido común de muchos actores vinculados a los derechos humanos y guían múltiples acciones que pueden correr el riesgo no solo de no alcanzar sus objetivos, sino incluso acabar generando efectos inesperados. De este modo, llaman la atención sobre cómo un sinfín de acciones emprendidas desde el tercer sector, el Estado o los medios de comunicación, que si bien pueden estar guiadas por un sustrato de “buenas intenciones”, corren el riesgo de cosificar categorías, que son producto dinámico de las relaciones sociales y generar nuevos procesos de exclusión. “Nuestra hipótesis es que si los activistas de los derechos humanos no mantienen un cierto distanciamiento en relación a este juego discursivo, corren el riesgo de articular programas que no sólo

¹⁰ ECD: Early Childhood Development Care Programmes. El Banco Mundial transfirió en forma de préstamos más de 1000 millones de dólares para fomentar una serie de programas de desarrollo de la niñez temprana a lo largo del mundo, incluyendo países como Bolivia, Colombia, Brazil, El Salvador, India, Indonesia, Nigeria, Uganda, Morocco and Kazakhstan.

no alcanzan sus objetivos sino, peor que esto, producen nuevas formas de exclusión” (Fonseca y Cardarello, 2009:220).

La retórica de defensa de los derechos del niño es plausible de ser pensada como un complejo y heterogéneo frente discursivo que, como bien sostienen Fonseca y Cardarello, tiene la virtud de movilizar sensibilidades sociales y apoyos políticos, pero también corre el riesgo de abordar las problemáticas de niños con perspectivas que tiendan a esencializar y reificar categorías sociales.

De este modo buscamos, a lo largo de estos relatos y reflexiones, aportar a cierta desacralización o secularización de la CIDN y el enfoque de los derechos del niño. Creemos importante para la construcción de conocimiento crítico, desarticular cierta tendencia a un pensamiento dicotómico y esencializador, que posiciona a los derechos del niño derivados de la CIDN, como un ideal abstracto, inmanentemente emancipador. Intentamos así, en un ejercicio desnaturalizador, resituar a la Convención como un producto histórico singular, anclado en un contexto determinado signado por diversas relaciones de poder e intereses geopolíticos. Nos propusimos reflexionar en torno a la construcción de una perspectiva crítica de la complejidad social que se despliega en la gestión de la niñez, y que se encuentra atravesada por normativas globales; leyes nacionales y provinciales; aparatos estatales nacionales, provinciales y locales; organizaciones no gubernamentales de las más variadas orientaciones, dimensiones y alcances; instituciones religiosas; medios de comunicación; organismos transnacionales; y, por supuesto, los tan mentados sujetos de derecho y sus familias, en la mayoría de los casos, insertos en contextos de desigualdad social. Indagar en escenarios de tal complejidad con una mirada que solo habilita una pesquisa crítica en ciertas dimensiones, opaca necesariamente otras. Así, cuestiones vinculadas a la construcción del régimen internacional de los derechos del niño son percibidas como naturalmente dadas, como entes reificados, portadores de un ideal moral superador y ajenas a los vaivenes de las relaciones sociales en contextos situados. Estas lecturas dificultan la posibilidad de una perspectiva relacional, que permita una mirada más complejizadora de las dinámicas sociales.

Como afirman Fonseca y Cardarello (2009), los derechos humanos en su forma abstracta y descontextualizada poco significan, mientras que la riqueza aflora si podemos dar cuenta cómo esta noción es traducida en la práctica – y sus consecuencias particulares- inserta en relaciones de poder forjadas en contextos históricos específicos y expresadas en categorías semánticas concretas. Por lo tanto, en este escrito, nos propusimos ahondar en una faceta que suele quedar fuera del foco del análisis crítico: el carácter históricamente situado, socialmente construido y atravesado por múltiples y complejas relaciones de poder del “paradigma de los derechos del niño”.

Bibliografía

- BARNA, A. (2009) *La construcción de la niñez entre lo local, lo global y la política. Presentación de una propuesta de investigación etnográfica sobre procesos de institucionalización de los derechos del niño en contextos de desigualdad social*. VIII Reunión de antropólogos del Mercosur. Buenos Aires.
- BUSTELO GRAFFIGNA, E. (2005) *Infancia en indefensión*. En Salud Colectiva. 1(3)
- CARLI, S (1992). *El campo de la niñez. Entre el discurso de la minoridad y el discurso de la educación nueva*. En Escuela, Democracia y Orden (1916-1943). Ed. Galerna. Buenos Aires.
- CARDARELLO A, (2007) *'Trafic l gal' d'enfants : la formation d'un mouvement de familles pauvres contre les politiques de l'adoption au Brésil*. Tesis de Doctorado defendida en el Département d'anthropologie de l'Universit  de Montréal, Québec, Canada.
- CASAS, F (1997) *Children's Rights and Children's Quality of Life: Conceptual and Practical Issues* En Social Indicators Research, Vol. 42, No. 3 London. Ed Springer
- CILLERO BRUÑOL (1997) *Infancia, autonomía y derechos: una cuestión de principios*. En Infancia, boletín del Instituto Interamericano del Niño N 234. Montevideo
- DAROQUI A y GUEMUREMAN S (1999) *Los menores de hoy, ayer y de siempre. Un recorrido histórico desde una perspectiva crítica*. En Delito y Sociedad N13. Ed La Colmena. Buenos Aires.
- DETRICK, S (1992), *The United Nations Convention on the Rights of the Child: A Guide to the "Travaux Preparatoires"*. Martin Nijhoff Publishers. Amsterdam
- FARSON, R (1974) *Birthrights*. Macmillan & Collier Nueva York y Londres.
- FEDERLE, K (1994) *Rights Flow Downhill*. International Journal of Children Rights. 2
- FERNANDO, J. (2001) *Children's Rights: Beyond the Impasse*. En The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science 575:8. London. Sage Publications
- FONSECA, C. Y CARDARELLO A. (2009) *Direitos dos mais e menos humanos*. En: *Políticas de proteção   infància. Um olhar antropológico*. Fonseca y Schuch comp. Editora UFRGS. Porto Alegre.
- FOUCAULT, M (2006). *Seguridad, territorio, población*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- GARCÍA MENDEZ, E. (1997). *La Convención Internacional de los Derechos del Niño y las Políticas Públicas*. En Derecho de la infancia-adolescencia en América Latina: de la situación irregular a la protección integral. Forum-Pacis Ibagué. Santafé de Bogotá.
- GRUGEL, J. and PERUZZOTTI, E (2007). *Claiming Rights Under Global Governance: Children's Rights in Argentina*. En Global Governance Vol 13.
- GUEMUREMAN, S Y DAROQUI A (2001). *La Niñez Ajusticiada*. Ed del Puerto. Buenos Aires.
- GUGGENHEIM, M (2005) *What's Wrong with Children's Rights*. Cambridge, Mass. Harvard University Press
- HART, J (2006). *Saving Children: What Role for Anthropology?* En Anthropology Today 22 (1).

- (2008) *Children's Participation and International Development: Attending to the Political*. En International Journal of Children's Rights 16 407. Martinus Nijhoff Publications
- KEY, E (1907). *El Siglo de los Niños*. Henrich. Barcelona
- KING, M. (1997) *A Better World for Children: Explorations in Morality and Authority*. London: Routledge.
- KONTERLLNIK, I. (2004). *La dimensión institucional de las políticas de protección a la infancia y la adolescencia*. Foro mundial 2004, el niño y el adolescente en la agenda política y social. Buenos Aires.
- KORCZAK, J. (1993). *El derecho del niño al respeto*. Ed Trillas. México.
- LIEBEL, M (2009) *Sobre la Historia de los Derechos de la Infancia*. En: Infancia y Derechos Humanos. Hacia una Ciudadanía Participante y Protagónica. LIEBEL y MARTINEZ MUÑOZ comp. Ifejant. Lima
- LOTTE, M & VALENTIN, K (2009) *The adult North and the young south: Reflections on the civilizing mission of children's rights*. Anthropology Today Vol 25 No 3 Blackwell Publishing.
- MACHAIN, E. AVILA TESTA y VÉNERE (2007). *Patronato, prácticas y discursos persistentes en la etapa de la protección integral de niñas/os y adolescentes. Políticas Públicas en la perspectiva de los Derechos Humanos*. III Congreso Mundial sobre Derechos de la Niñez y la Adolescencia. Barcelona.
- MAHON R. (2010) *After Neo-Liberalism? : The OECD, the World Bank and the Child*. En Global Social Policy nº10:172. London. Sage Publications.
- MEYER, B (2007) *The moral rhetoric of childhood*. Childhood, 14 (1): 85. London. Sage Publications
- PENN, H. (2002) *The World Bank's View of Early Childhood*. Childhood, 9 (1),118-132. London. Sage Publications
- PILOTTI, F (2000). *Globalización Y Convención sobre los Derechos del Niño: El Contexto del Texto*. Unidad de Desarrollo Social y Educación Organización de los Estados Americanos. Washington DC
- PUPAVAC, V (2001). *Misanthropy without borders: The international children's rights regime*. En *Disasters* 25 (2). Oxford. Blackwell Ed.
- REYNAERT, D. BOUVERNE-DE BIE M. & VANDEVELDE, S. (2009) *A review of children's rights literature since the adoption of the United Nations Convention on the Rights of the Child*. En Childhood 16:518. London. Sage Publications
- REYNOLDS P., NIEUWENHUYTS O.& HANSON K, (2006) *Refractions of Children's Rights in Development Practice: A view from anthropology*. En Childhood 13:291). London. Sage Publications.
- SCHUCH P. (2009). *Práticas de justiça. Antropología dos modos de governo da infancia e juventude no contexto pós-ECA*. Porto Alegre. Editora UFRGS.
- TENTI FANFANI, E (1987). *Políticas de asistencia y promoción social en la Argentina*. Boletín informativo Techint N 248.
- VEERMAN P (1992) *The Rights of the Child and the Changing image of Childhood*. Martinus Nijhoff. Boston and London
- VERHELLEN, E (1994) *Convention on the Rights of the Child. Background, Motivation, Estrategies, Main Themes*. Leuven & Appeldom: Garant

KAIROS. Revista de Temas Sociales.
ISSN 1514-9331. URL: <http://www.revistakairos.org>
Proyecto Culturas Juveniles
Publicación de la Universidad Nacional de San Luís
Año 16. N  29. Mayo de 2012

WILSON F (1967) *Rebel Daughter of a Country House*. London. George Allen & Unwin,

WOLFENSOHN, J (1998). *La Otra Crisis*. Discurso pronunciado ante la Junta de Gobernadores.
Washington, D.C. Banco Mundial, 6 de octubre de 1998.